

## DON JESÚS MARTÍ BALLESTER, PREDICADOR



Este cuadro quiere expresar el itinerario apostólico del P. Jesús Martí Ballester.

En el plano superior, a la izquierda, Cristo en la cruz, cuya llamada ha seguido desde los diez años que se fue al seminario.

A la derecha los mentores que siempre le acompañaron por el camino: S. Juan de la Cruz y Sta. Teresa de Jesús.

En el plano siguiente inferior y a la derecha su primer destino de sacerdote, su primera Parroquia: Sot de Ferrer, después Montán con Fuente la Reina y después enviado a estudiar a la Universidad de Salamanca, donde aprovechará los periodos de vacaciones para predicar y ayudará a su primera dirigida para entrar en las M.M. Agustinas.

A su regreso de Salamanca han trasladado a su Obispo y le destinan Párroco de Andilla, Osset, La pobleja de Andilla, Artaj, Canales, Calles y Chelva, Sinarcas y las Torres de Utiel.

De su trabajo Pastoral y predicación surgen vocaciones con deseos de orar, donde nunca antes habían surgido y es en Sinarcas donde comienza la andadura de su Fundación con el nombre de: Teresianas de Amor y Cruz, con la espiritualidad de los grandes del Carmelo, viviendo en pisos y sin hábitos.

Después las oposiciones a Magistral de Valencia, había una plaza, se presentaron cinco y no se la dieron a nadie.

Luego la creación de la Parroquia de “la Preciosísima Sangre” en Valencia.

Después Párroco de “La Asunción” en Carcagente (Valencia) y las Teresianas se trasladan a Teruel.

Unos años después su trabajo como profesor de Religión en la Escuela Universitaria del Magisterio “Eugenio D’Ors” de Barcelona. También en las parroquias de María Medianera y S. Pancracio de esta ciudad. Y en el Instituto de “Enrique D’Ossó” en el barrio de Bellvitge.

Por último la Parroquia de S. Juan y S. Vicente en Valencia, la Institución de Teresianas de Amor y Cruz y los trabajos de escritor y predicador internauta.

.....

La vocación no es un lujo de elegidos ni un sueño de quiméricos. Todos llevamos dentro encendida una estrella. Y la estrella es tan clara que mucha gente no la ve. Muchos la confunden con las tenues estrellas del capricho. Y ninguna búsqueda es más importante que ésta.

Unamuno decía que la verdadera cuestión social no es un problema de mejor reparto de riquezas, sino un asunto de reparto de vocaciones. Esa es también la historia de D. Jesús. Un día miró a Cristo y le fascinó y se dejó fascinar, y ahí le tienes, despreciado por el mundo pero resucitando almas. Eso ha hecho Dios en él.

Como Jesús, que desde toda la eternidad ha pensado en cada uno de nosotros, su pobreza ha sido vivida desde su existencia terrena, por nosotros porque Dios nos quería y disfrutaba pensando en nosotros y en nuestra fidelidad que alcanzaría a todo el orbe de la tierra y a toda la Iglesia, que se purifica, que trabaja y que goza con la Corte del Cielo, donde todos se aman sin rencillas, sin odios, de verdad, gozando cada uno del gozo de todos y todos del de cada persona singular, en la comunión de los Santos, en la gloria de la familia eterna, por los siglos de los siglos.